

Las crónicas de Mahfud Massís

Wellington Rojas Valdebenito

"Después de fracasar en innumerables negocios, me refugié finalmente en la literatura en la que uno sabe de antemano que no se ganará dinero", la literatura no decepciona: promete no dar dinero y siempre cumple con lo prometido. Los burgueses piensan que la literatura es refugio de ilusos. ¡Error craso! Quien se asila en ella es porque viene de vuelta de todas aquellas cosas en las que probó su ineptitud. Es cierto que hay algunos que sueñan con la gloria, esa absurda entelequia. Pero después de comerse sus obras u obsequiarlas a sus amigos, se dan cuenta de que ni siquiera la gloria es verdad. El golpe final sobreviene cuando, visitando las librerías de viejo, encuentra que sus libros a los cuales ni siquiera arrancaron la dedicatoria, están a la venta de tres por un bolívar". Este párrafo es parte de una crónica escrita por Mahfud Massís (1916 - 1970), poeta chileno, autor de una contundente obra poética contenida en una docena de textos, entre ellos *Legenda del Cristo Negro* (1967), su libro más divulgado.

Massís declaró "mi vida es triste y cruel, mis versos son tristes y crueles", sin embargo al leer los poemas de la radio de Mahfud Massís (Be - uve - Drais Editores) el lector creerá que se trata de un autor distinto. No reconocerá para nada al creador de una poesía volcánica. Durante más de diez años las ondas de Radio Nacional de Venezuela, con su propia voz difundió crónicas, las que alcanzaron a más de diez mil emisiones. Parte de este arduo trabajo creador es el que contiene estas páginas. En ellas leemos escritos sobre los más variados tópicos. Es así como la pluma de Massís apunta hacia el cigarrillo. "Dejar de fumar no es fácil", decía ser fumador para quien la vida era una velada de humo, y es verdad. El blanco gusano busca vorazmente el camino de nuestra boca para extinguirlo. Es como un beso apasionado que se resuelve en leve columna azul". Otras crónicas están dedicadas a la risa, a los ladrones, al trabajo, como también relata la audacia de ese chileno que mucho antes que los norteamericanos llegaran a la luna, la inscribió como de su propiedad. Sobre algunas venta-

jas de los animales sobre los seres humanos, leemos: "Cier-to faraón formó un ejército de doce mil individuos, cuya misión consistía en cuidar sus gatos siameses. Calígula nombró Cónsul a su caballo, y, a decir verdad, no se desempeñó peor que algunos altos funcionarios del Imperio".

Las páginas continúan con escritos a las secretarías, a los conferenciantes, los motociclistas, las brujerías, los gordos, los empresarios, sobre el buen comer y los mentirosos, de quienes nos dice: "los individuos mentirosos viven más en el recuerdo de los hombres que los veraces y serios. Si se piensa bien, los poetas son grandes mentirosos. ¿Qué es un poema sino una santa de embustes? En un solo libro un poeta muere entre treinta y cuarenta veces, y eso es además de increíble, inaceptable". Después pasamos a temas como la liberación femenina, la burocracia, alcohol y droga, los juicios generosos, el amor propio, padecimientos y aprendizaje, la supuesta debilidad de la mujer, los matrimonios, los inútiles, los miedos y las manías. También nos habla de la pornografía, al respecto nos dice: "Una cinta cinematográfica cargada de pornografía, fue exhibida cierta vez a dos invitados especiales: Un gorila hembra y un gorila macho, que se negaban a consumir sus relaciones amorosas. Los gorilas miraban la película con la impavidez que nosotros miramos una cinta de vaqueros. Sin embargo les ayudó a superar su abstinencia amorosa. La pornografía es un privilegio del hombre. Producto de la imaginación y la inteligencia y hasta es posible que sea mejor un hombre proclive a la pornografía, que un pobre gorila que necesita de película porno para descubrir el principio del amor.

Estas crónicas escritas desde la transparencia cotidiana nos muestra una faceta distinta de un poeta llamado Mahfud Massís.

